SEMINARIO DE CRITICA – AÑO 1994

N° 54

"Buenos Aires en el ´Correo del Domingo´"

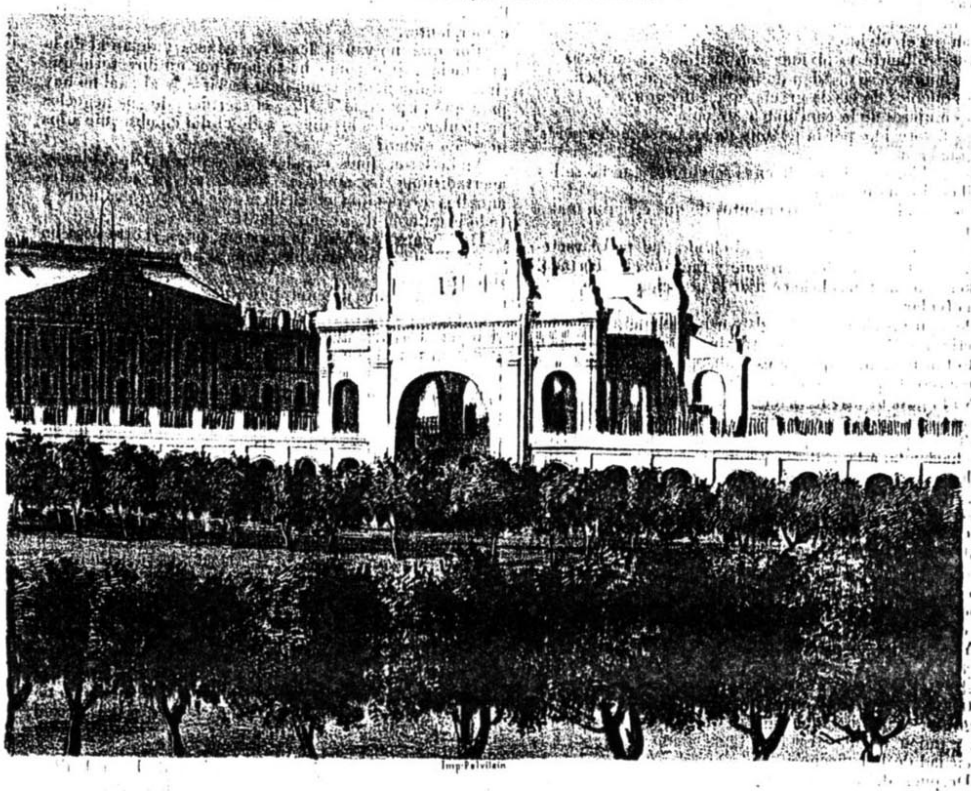
Autor: Rodolfo Giunta.

Noviembre de 1994

NÚMERO 44. BUENOS AIRES OCTUBRE 30 DE 1864

PERIODICO LITERARIO ILUSTRADO

Se publica todos los Domingos por la Imprenta del SIGLO, Victoria 153. Precio de la suscricion 30 pesos por cada cuatro entregas de 16 páginas cada una – Numeros sueltos 10 pesos



Imp. Palvitein

TEATRO COLON—ARCO DE LA RECOBA

PLAZA DE LA VICTORIA—BUENOS AIRES.

“Buenos Aires es una ciudad grande. Obsérvese bien el lector que no digo: Buenos aires es un gran pueblo; temo ruborizarle o que piense que le adulo. digo solamente que esta es una ciudad grande, que no se parece á la Asunción, por ejemplo.

Aquí se padece una enfermedad de que aquella está exenta. Esa enfermedad no es el anhelo por sobresalir, ni un espíritu de murmuración, ni el prurito de alabanzas de hechos ó de individualidades comunes, ni cierta tendencia á aristocratizarse sin más razón que la del frontispicio; nada de esto existe, luego no proviene de ahí la dolencia. Ni yo sé bien porque la llamo así. Refierome a ese vértigo que suele subir a la cabeza y predice emociones que no dejan pensar en mañana.

Eso solo pasa en las ciudades grandes, especialmente allí donde se vive según el modelo francés o más bien parisiense.

De ahí que la Asunción se diferencia tanto de Buenos Aires.

Aquella quieta, tranquila, contenida, fija; mira y no ve.

Esta movible, anhelosa, mira hacia delante; anda, alienta se precipita, quisiera tener alas.

Desde que vio subir el globo, parece que a Buenos Aires no le bastase la tierra y que aspirase a la rejion del rayo.

La vida moderna supone que hay una sociedad que sobresale, que flota, que brilla; que deslumbra, que está satisfecha de si misma, y en cuyo seno se agita de día, de noche, que no se ve pero cuya herida suele ser honda, desgarradora, incurable.

Esta suposición no se en que puede fundarse entre nosotros, donde las costumbres son tan sobrias y la democracia una realidad por todas partes”

BRUNO “La Semana” en: Correo del Domingo.
Número 24, del 12 de Junio de 1864, pp. 370.

“Buenos Aires en el Correo del Domingo” [1]

1- Buenos Aires y su vocación de gran ciudad

¿Todavía sigue vigente cierta incertidumbre sobre el Buenos Aires previo a su capitalización Federal en 1880? La caracterización efectuada por Lucio López[2] de “Gran Aldea” tuvo una incidencia casi mítica, quedando fuertemente arraigada en la historiografía. Recientemente Pancho Liernur enuncio un concepto muy sugerente, de “ciudad efímera” para designar ese estrato subyacente a la gran metrópolis que “configuro en su momento una considerable porción del artefacto urbano aunque no dejo huellas en el papel de los proyectos, ni en los muros adornados que hoy nos impresionan. Quizás por eso no la vimos”[3]. Planteo a partir del cual pudimos constatar una superación respecto a cierta “indiferencia” historiográfica sobre los procesos previos al 80´. Las grandes transformaciones de la “Generación del 80” ya no volverán a presentarse como si se tratase de un fenómeno “ex-nihilo”.

En el presente trabajo se intentara retomar el desafío (implícito) lanzado por Liernur, de “ver” parte de esa “ciudad efímera”, en la época de Mitre.[4] En este primer abordaje se trabajó con “representaciones urbanas” encontradas en diversos artículos del “Correo del Domingo”, sobre todo las gestadas por José María Cantilo, quien con el seudónimo de “Bruno” escribió la columna “La Semana”.

---

[1] Periodo literario ilustrado, fundado por José María Cantilo (1816-1872), cuya primera etapa se dio entre 1864 y 1868. Su utilización en el presente trabajo se enmarca en un proyecto de Doctorado presentado recientemente sobre: “Buenos Aires en la época de Mitre” (1860-1868)

[2] LÓPEZ, Lucio V. (1884) La Gran Aldea: costumbres bonaerenses. Buenos Aires: Martin Biedma.

[3] LIERNUR, Pancho (1992) “Una ciudad efímera, Consideraciones sobre las características materiales de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX” en Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral, N°2. Santa Fé: CERIDE e IMPRENTA U.N.L. Articulo que posteriormente se consolido en: LIERNUR, Francisco (y) Graciela SILVESTRI (1993) El Umbral de la Metrópolis. Buenos Aires: Sudamericana.

[4] Entendiendo por tal periodo en que Bartolomé Mitre se desempeñó como Gobernador de la Provincia de Buenos Aires (1860-62) y Presidente de la Republica (1862-68)

Como “portada” de este trabajo, seleccione una cita en la cual Bruno se planteó, precisamente, como definir a Buenos Aires. La disyuntiva era “pueblo” o “ciudad”. Y al respeto se mostró prudente, tenía que dejar en claro dos conceptos: 1- Hablar de un “gran pueblo” podía llevar a su entender, a la suspicacia de estar adulando a sus habitantes. 2- Más que de una materialidad pretendía rendir cuentas de un estado de ánimo. Considero que su conclusión “Buenos Aires es una ciudad grande” devino en dos parámetros.

1. Un modelo explícitamente enunciado, “el parisiense”, que le permitió incluso (en otros fragmentos) evaluar tanto los cambios cuantitativos: “Buenos Aires se va agrandando mucho. Ya la población del norte ignora lo que pasa en la del sud y a esta sucede lo mismo con aquella. (…) Nos vamos pareciendo mucho á Paris” (Tomo I, PP. 658/9), como los cualitativos: “Una prueba de que progresamos, de que vamos siendo un pequeño Paris, la tenemos en la diferencia que se nota entre este y los pasados tiempos” (Tomo II, pp. 113/15)

2. Un criterio comparativo. El ejemplo tomado no deja de ser sugestivo en tanto Asunción fue el “Centro de conquista” del área del Rio de La Plata a partir de haberse desechado el asentamiento de Pedro de Mendoza. Además la posterior fundación de Buenos Aires realizad por Garay, no fue otra cosa que una ramificación de Asunción para dotar al territorio, bajo su éjida, de un puerto ultramarino. Sin embargo las jerarquías de una respecto de la otra y en consecuencia de ritmos de evolución se fueron diferenciando: desde una primera equiparación como ciudades cabeceras de gobernaciones distintas, hasta la primacía de Buenos Aires en tanto Capital del Virreinato del Rio de La Plata. En el momento de la definición (1864), Bruno comparó dos capitales de países resultantes de la emancipación colonial, que habían desarrollado un largo y complejo proceso de organización interna. Desde esa perspectiva para él, Buenos Aires “quisiera tener alas” siendo sinónimo de progreso, frente a

una Asunción tradicional, casi un refugio nostálgico frente al vértigo que se vivía en buenos aires:

> "Si no nos vamos a vivir a otra parte, en esta ciudad corremos el riesgo de morir impensadamente. Los jinetes andan a escape, los carruajes disparan, los cargadores llenan las veredas con bultos encima, los albañiles no dejan paso por ella ni a los enfermos; en la Bolsa hay una caballada, en las galerías del cabildo grupos densos de jente afanada por ganar pleitos;: por el muelle *no se puede pasar,* porque los changadores asaltan a las jentes a fuerza de quererlas servir, los trenes de los caminos de fierro se obstruyen de pasajeros, en los hospitales no caben los enfermos! (…) A las molestias de las calles, añádase el cumulo de incomodidades que nos aguardan de puertas adentro, hoy que las casas van siendo en compendio y que se las lleva a las nubes; todo lo cual no quiere decir que se alquilan a bajo precio. Es preciso pues tomar alguna medida: llevar una parte de la población al campo (…) Tanto estrepito, tanto atropello, tanto jentio en las calles, tantos gritos, tanto mendigo, tanto vestido de cola, tanta máquina, es para desear huir mil leguas de aquí. Prefiero el Paraguay con su solemne silencio, sus patriarcales costumbres, sus trajes que no siguen los figurines, sus sombreros y las linternas en la mano, que esta babilonia, este infierno en que se ha convertido Buenos Aires. Probablemente me embarco en el primer vapor para la sunción" (Tomo I, pp. 706/7).

El factor diferenciador entre ambas ciudades, estaba dado por el grado de integración al sistema global que habían logrado sus respectivos países. Buenos Aires ya había tenido un primer impacto en la etapa virreinal, a partir del

“Reglamento de Libre Comercio” de 1778 que posibilitaba el contacto directo con la metrópolis. En la época de Bruno, nuestro país se hallaba empeñado en crear las condiciones necesarias para acomodarse a los vigentes requerimientos del sistema comercial internacional. Posiblemente este haya sido el motivo por el cual el comercio fue visto por Bruno como un factor, prácticamente “mono causal” del progreso. Digamos que “empíricamente”, la constatación urbana del fenómeno comercial no podía pasar desapercibida:

> “En efecto, dícese que en Buenos Aires no se viera jamás tanta casa de negocios como en el día, y de todo linaje de negocio, lo que hace suponer un visible progreso en el país.
> Lo que más acredita ese progreso, es el ver en cada cuadra tiendas de modistas, peluquerías, confiterías, billares, y otros negocios que no se ven y que también abundan.
> Dícese que entre estos descuellan las casas de juego de ambos sexos, pero organizadas tan hábilmente que todo queda entre cuatro paredes, que es cuanto basta para que nadie tenga motivos de queja” (Tomo II, pp. 113/115).

Este nuevo “impacto” comercial, traía un sin número de consecuencias que trascienden el ámbito local, y que fueron enunciada por Bruno a partir de una amplia gama de manifestaciones, a su entender lo suficientemente significativas, para rendir cuenta del fenómeno. En la actualidad nos resulta de interés observar cuales eran los parámetros para cierto sector social respecto al progreso.

> “Estamos progresando rápidamente. La población aumenta. La riqueza

se desarrolla. El lujo toma incremento notable.

Todas estas ventajas alcanzaran poco a poco al resto de la república y todos los hombres usaran botas finas, guante de cabretilla, sombreros de castor y alhajas que brillen; y todas las mujeres andarán a la última moda.

Una prueba de que progresamos, de que vamos siendo un pequeño Paris, la tenemos en la diferencia que se nota entre este y los pasados tiempos.

Hoy los hombres van por la calle preocupados siempre, a paso largo, distraídos; son bruscos, fríos indiferentes con los demás, muchos andan hablando solo". (Tomo II), pp. 113/15)

No se siguió un "plan" concreto para la ciudad de Buenos Aires en la época de Mitre, lo cual no quiere decir que no haya habido un proyecto implícito. Mi desafío consiste en poder inferirlo tomando como punto de partida una "vocación" de convertirla en una gran ciudad, intencionalmente adoptada por los sectores dirigentes, que fue "moldeando" a Buenos Aires de una determinada manera. Dicha vocación fue canalizada, a mi entender, aprovechando la revolución que se produjo en los medios de comunicación. Sin embargo esta cultura dinámica y modernizadora no pudo expresarse en toda dimensión anhelada por la acción mediatizadora, que entre el deseo y la realidad, ejerció la Guerra de la Triple Alianza.

2. El sistema de Comunicación

Uno de los factores relevantes en el periodo seleccionado fue la profunda transformación en el sistema de comunicaciones. Por un lado, nuevas líneas

férreas, que fueron “cosiendo” diversas áreas, integrándolas y potenciando su desarrollo, o a veces incluso refuncionándolas. Por otro lado, el mejoramiento del servicio marítimo dado por el constante reemplazo de veleros por vapores, lo cual incremento el caudal de carga y fundamentalmente agilizo las comunicaciones. E esta misma dirección la implementación del telégrafo fue un avance significativo.

a- Los caminos de fierro

> “*Es domingo, día consagrado al descanso y a la oración; día destinada al paseo y la agria: la ciudad está envuelta en nubes de polvo que se arremolinan en sus calles; el aire condensado en ellas, amenaza ser como fuego… ¿me voy o me quedo?...*
> *-Véte! me dice la multitud que se agrupa en la estación del camino de fierro del Norte”* (Tomo I, pp.36).

Hasta principios de 1864, el paseo San Fernando se realizaba en tren hasta San Isidro, completándose luego en carruaje. En la memoria colectiva aun permanecía el recuerdo de la parada que se realizaba en “Las Blanqueadas” para dar reposo a los caballos y lo temido que era pasar por el “Callejón de Ibáñez”. El día 5 de febrero de 1864 partió de Retiro el “tren de honor” que inauguraba su nueva meta hasta San Fernando. La fiesta culmino con un gran baile que se dio en el Hotel Nacional de la localidad (Tomo I, pp. 36 y 89). Resulta interesante recuperar la vivencia de su recorrido:

> “Oyese el silbato; el tren se pone en camino. Pasa el bosque de sauce de la ribera, pasa la Recoleta del opuesto lado, pasa Palermo en ruinas,

> y el tren sigue, sigue imperturbable, describiendo curvas suaves, llevando consigo trescientas o cuatrocientas personas entregadas a la dirección del maquinista; y sigue, sigue hasta detenerse en Belgrano, el pueblo improvisado que surgió al impulso progresista de la época, y es hoy un Edén, un punto de reunión donde la belleza, la elegancia y la moda tiene sus atractivos.
> Y el tren sigue por la ribera, describiendo curvas, alzándose o hundiéndose en el terreno; toca en una estación que solo tiene importancia porque le han puesto por nombre (Rivadavia) se detiene en los Olivos, en San Isidro y por fin en el termino del viaje de hora y media (en el viejo San Fernando)!" (Tomo I, pp.147)

A principios de 1865 se completaba su extensión hasta Tigre. De esa manera "el camino de fiero al Norte" se convertía en el medio preferido para la recreación. Podríamos hablar del surgimiento de toda una "moda" de hacer paseos en tren: "irse al campo: quiere decir en suma irse a Flores, a San Fernando, a Belgrano. Esto es como no salir de Bueno Aires" (Tomo I, pp. 754/5). Los verdaderos paseos campestres, aquellos en los que se procuraba un contacto ideal con la naturaleza, debían buscarse en parajes como los bosques de las "Las Conchas".

> "En los días de fiesta la ciudad queda abandonada por millares de sus moradores que se marchan a los pueblos que ponen en contacto con la capital las dos vías actuales. Los caminos de fierro han creado pues una necesidad. La vida de la ciudad en verano, es fatigosa, abrumadora, enfermiza. Unas horas de solaz fuera de calles empedradas y de las cuatro paredes de la casa, sin hablar de negocios ni de elecciones, es un

> placer que los caminos de fierro proporcionan con poco gasto" (Tomo I, pp. 794/5)

Moda que todavía no contaba, en los ámbitos escogidos para ir a pasar el día, con la infraestructura necesaria para dar cabida a los "turistas" de la ciudad. "En fin, todo está en hacerse la ilusión del placer para acabar por creer que se alcanza" (Tomo II, pp. 794/5)

> "Era una imprudencia y grande el trasladarse a Lujan más de cuatro mil personas, familias enteras en ese número, para sufrir calor, hambre, sed , aburrimiento, dolor de cabeza, vigilia, insultos, y por último contusiones y heridas. Desde quince días atrás se citaba al público a esa romería, y allá se fue una gran parte. ¿A que iba?. La estación de Lujan no esta en Lujan; ¿Por qué no hablaremos claro en esta tierra? La mayor parte de los viajeros quedaron con la boca abierta al ver que no venían a Lujan desde la estación. No había carruajes de alquiler, por supuesto, para tanta demanda. Cuarenta pesos costolé a un turista un carromato que le echase en la plaza. Cuantas ilusiones perdidas entre aquel cardal inmenso!. El Edén se convirtió en infierno (Tomo I, pp. 786/7)

Resulta significativa la aceleración en el tendido de nuevas líneas férreas. Desde la primera inauguración (29 de agosto de 1857) solo habían transcurrido seis años para que la ciudad contase con su "tercer camino de fierro" (Lunes 7 de marzo de 1864) (Tomo I, pp. 162) A principios del 65´ se había llegado a Mercedes con el del Oeste y el del Sur (inaugurado en junio) llegaría en Diciembre de ese mismo año a Chascomus (Tomo II, pp. 810,811)

Aceleración en el tendido que no estuvo exenta de ciertos problemas como el impactante choque de trenes que ocurrió en la noche del 8 de Diciembre de 1864 con dos trenes del "camino del Oeste" que costó la vida al encargado del "carro de encomiendas", y a varias personas heridas (Tomo i, pp. 786/7)

Respecto de la implementación del Ferrocarril se originaron diversos debates. Algunos en relación al precio de los boletos, otros respecto a que privilegiar: estaciones "lujosas y costosas" o mayor extensión de vía. (Tomo II, pp. 825/826)

Desde una perspectiva urbana, podemos medir el impacto del ferrocarril sobre todo en los ámbitos "periféricos". Belgrano y Flores, fueron los más rápidamente asimilados como lugar de paseo Belgrano además comenzó a ponerse de moda para ir a pasar la Luna de miel (Tomo, pp. 690/1). Impacto que además comenzó a verse reflejado en los alquileres de viviendas:

> "Morón que ha resucitado al toque de los rieles del camino de fierro, y que es un pueblo puesto a la moderna, ofrece alguna casa de alquiler. Ya no las hay en Belgrano, ni en Flores, pocas en San Fernando, algunas en Barracas, y respecto de quintas con buen edificio, plantas y árboles, dicen que ya no se encuentran a ningún alquiler" (Tomo I, pp. 674/5)

Quien anhelase una mejor calidad de vida debería retraerse del ámbito céntrico donde "el negocio hace estrecho todo; pronto se alquilara a tanto la pulgada de casa. Hay propietarios que piden un ojo de la cara por una vara de habitación". La "periferia" tradicionalmente degradada logro jerarquizarse: "Esta visto que dentro de muy poco tiempo las casas habitables, cómodas,

modernas, elegantes, y con espacio para jardín, estarán en la parte que antes se llamaba suburbios y que se va convirtiendo en *villas"* (Tomo I, pp. 162).

b. Los vapores

Además de los ferrocarriles, la tecnología del "vapor" revolucionaba el transporte marítimo Gran trascendencia tuvo la construcción del "…vapor *Era* (…), por cuenta de una compañía de Gualeguaychú, en el astillero del Sr. Marshall en Barracas, y el primer vapor de su tamaño y capacidad que se haya construido en Buenos Aires" (Tomo I, pp. 258)

Toda esa transformación en los medios de comunicación implico un verdadero impacto en la velocidad de transmisión de la información: "Es imposible que los lectores retengan hoy lo que leyeron ayer. El descubrimiento de los paquetes a vapor hace que todo sea viejo en pocas horas" (Tomo I, pp. 674/5)

Ese impacto sería uno de los factores relevantes en cuanto a la primacía de Buenos Aires y la posibilidad de un "control" efectivo sobre un territorio, más amplio, gracias a la trilogía: Ferrocarril, con el telégrafo que iba acompañando el tendido de rieles y los vapores.

> "Ya tenemos Chascomús y a Mercedes a unas horas de Buenos Aires. Un poco más e iremos lejos. Lo peor del cuento es morirse, pero en fin, los pueblos no se mueren y un día vendrá en que Buenos Aires tenga noticias *á la minute* de lo que pasa en toda la república"

3. El espacio publico

La infraestructura urbana mereció diversos comentarios por parte de Bruno. Una de las criticas constantes estuvo dirigida a los problemas d circulación que presentaba la ciudad, sobre todo en el área central" Todos saben cómo suelen estar las calles centrales en las horas de los negocios: carros del tráfico, hombres a caballo, carruajes que se cruzan, peones cargados, todo eso ponen en ciertos parajes en peligro a las jentes y sobre todo a las mujeres" (Tomo II, pp.794/5). En algunas oportunidades utilizo su columna en el Correo del Domingo como una tribuna para denunciar problema tales como los que presentan los paseos públicos, en especial el de Retiro:

> "Los bellos días de otoño están de vuelta. Los paseos públicos volverán a ser visitados. Ocúrreme una duda, a propósito de eso. ¿Tenemos paseos públicos en Buenos Aires? Váyase a ver el Retiro, el que quisiéramos mostrar con orgullo al extranjero. Aquella plaza no es un paseo, pero por allí se pasea la jente muy satisfecha de tamaño adelanto. Allí las niñas elegante van a lucirse y los hombres a mirar, al son de las músicas de los cuarteles que suelen tocar bonitas piezas. La concurrencia tiene que mantenerse en pie o dando vueltas sin fin, porque no hay asientos: los que hay están rodeados de maleza (…) A la plaza de la Victoria también la llamamos paseo público, a la de Monserrat ídem; más el piso de la plaza aquella parece que estuviera empedrado a la moda de Buenos Aires" (Tomo II, pp.181/2)

Bruno se lamentaba que localmente estuviera mal visto utilizar la tropa desocupada en desmontar terreno público. Refiere el hecho de haber visto a

soldados franceses con sus oficiales ocuparse dignamente de la tarea, aun fuera de su país. Consideraba que al menos esto debería hacerse en honor e a estatua del General San Martin en Plaza de Marte. En septiembre del 65 vuelve a insistir con el abandono en que se encontraba en Retiro:

> "El Retiro! Se creerá a la distancia que es algún hermoso paseo sombreado por árboles frondosos muy cuidos, con calles anchas y sin escombros, con suficientes asientos para descansar. Y el Retiro carece de sombra y de limpies a pronto abundaran allí los insectos que produce el calor del verano. A pesar de todos esos inconvenientes, es un *paseo público* de Buenos Aires, donde suele haber una concurrencia escogida. Eso proviene de que no se carece de aquello que no se conoce. Todavía no conocemos lo paseos que adornan a las grandes ciudades, y esa es la razón" (Tomo II, 586/7)

Las criticas tuvieron escasas resonancias, sobre todo una vez comenzada la guerra, de allí que su único consuelo haya ido que: "Viendo esto no sé qué autoridad o corporación, un tanto ruborizada del triste estado de esa pampa llena de escombros, de yuyos y de árboles menguados, va emprender la obra, muy barata por cierto, de colocar asientos de material en derredor del paseo" (Tomo II, pp. 618/9)

En otros paseos, como el de Lorea y la plaza de la Libertad, pudimos observar como la sociedad culta intento "jerarquizar" los encuentros sociales con conciertos. La Plaza Victoria, que seguía siendo el epicentro simbólico de la ciudad, merecía mayores cuidados, sobre todo porque año tras años, se hacia los arreglos pertinentes para los actos conmemorativos de las Fiestas Patrias.

Dada la escasez, mal estado o en algunos casos inexistencia de empedrados en las calles, a ciertos lugares todavía había que ir a pie. Irónicamente comentaba Bruno una ley que imponía una contribución a todos los rodados por entenderse que afectaban al empedrado. Sin embargo nadie se hacía cargo de las "descomposturas" que originaba el mal estado de las calles, ni las contusiones o heridas de las personas (Cf. Tom II, pp. 458/9). Por otro lado la limpieza de la ciudad dejaba bastante que desear, sobre todo después de los días lluviosos. La moda femenina aporto una contribución al respecto gracias a la persistencia de usar vestidos de cola, por lo cual "la veredas están limpias como piso alfombrado de una sala" (Tomo I, pp. 740). Un adelanto respecto a la higiene fue la construcción de "grandes y costosos mercados" como el Lorea inaugurado en septiembre del 64, y la posibilidad, gracias al ferrocarril, de solucionar el problema de los mataderos con algunas empresas que surtían "carne de estancia" a domicilio (Cf. Tomo I, pp. 738/740).

Dos novedades parecían atravesar el espacio público: los carteles anunciadores y la iluminación a gas d la vidrieras céntricas. Para bruno los cada vez más grandes carteles anunciadores, se han transformado en una "manía" que pretendía darle "a Buenos Aires el aspecto de una gran capital", pero que en ultimas instancia "nos va haciendo remedar a las grandes ciudades por su lado flaco" (Tomo I, pp. 738/740)

Resulta muy interesante, sobre todo para ponerse en situación de época, ver la ejecución de oficios y servicios en el espacio público. Algunos eran tradicionales, como la presencia nocturna del serano garantizando el orden (El barrio quedo tranquilo: el sereno volvió a su asiento" (Tomo II, pp. 2025/31), sofocando posibles rencillas como las que podían producirse ante la prohibición vigente de dar serenatas. En una oportunidad se produjo prácticamente una "huelga" que no términos de la época fue una "renuncia

indeclinable" de los serenos que "han dejado su pacifico empleo y han arrojado el chuzo y la linterna", porque se había puesto de moda en casos extremos darles palizas y mucho más comúnmente "mojadas".

Otros edificios y servicios se fueron incorporando con el creciente número de inmigrantes que llegaban a la ciudad:

> "Ayer he visto por las calles muchos hombres vestidos de pana y con boina azul, inmigrantes llegados recién, por supuesto. Andaban los huéspedes mal seguros del terreno que pisaban. Daban la vereda a todo el mundo, aun cuando querían detenerse delante de las vidrieras. Con los hombres y muchachos de boinas iban las correspondientes mujeres y chicas de vestido corto de colores y su pañuelo de moño en la cabeza. He aquí una población que llega ávida de bienestar y de libertad. Antes de un año los hombres habrán tirado la boina y la ropa de pana y la alpargata, y las mujeres habrán cambiado su traje coro y su pañuelo por vestidos más o menos de moda. Un poco más y ellos serán ricos y ellas tal vez busquen los figurines de Paris que no conocían en Francia. Un grupo de los recién venidos pasaba con la boca abierta por la cuadra del banco, en ocasión en que salían de esa casa algunos de sus compatriotas que los habían precedido de unos cuanto años; cada uno llevaba su libreta. Habían ido a cobrar intereses. Vamos, no nos digan que no es esta una tierra de promisión. Si algunos ingratos que hace tiempo están por acá suelen negar esto, es de los dientes afuera"
> (Tomo II, pp. 77/9)

El desempeño de "oficios informales" como (entre otros) el de los vendedores ambulantes que ofrecían "afeites" y "cosméticos" en un servicio

puerta a puerta, era una de las primeras actividades posibles para los inmigrantes. Otros aprovecharon sus "conocimientos" para dotar a la ciudad de nuevas vivencias, difícilmente asimilables en la actualidad para ser ejercidas en la vía pública. Por ejemplo los "sacamuelas", que solían ser perseguidos por el Consejo de Higiene. Veamos en acción a uno de ellos:

> "Allí estaba un hombre de pie en una volanta descubierta, dirigiendo al auditorio elocuentes palabras, medio en italiano, medio en castellano de mercado, teniendo en una mano el sombrero y algunos frasquillos en la otra; palabras que el respetable publico escuchaba con más atención que la con que los frecuentadores a la barra y a los sermones escuchan a los que hablan. Eran aquel sujeto el famoso sacador de muelas al aire libre y gratuitamente (…) En un momento libro de dos muelas a dos infelices que le suplicaron se las sacase. Es un competo doctor Dulcamara, inagotable verbosidad, elocuencia de plaza pública, el carruaje, la destemplada trompeta y los maravillosos elixires de todos colores en frasquillos con rótulos dorados, que era lo único que vendían y le compraban a razón de diez y veinte pesos específicos asombrosos que todo lo curan.
> Oh civilización! Decía yo para mí, oh civilización europeas cuantos modo irresistibles tienes de manifestarse entre nosotros!" (Tomo II, pp. 650)

Junto a los "sacamuelas", otra modalidad "importada" de Europa con los inmigrantes, fueron los "organillos callejeros". En octubre del 65 un edicto de la policía los prohibió por ciertos delitos cometidos, sobre todo después de medianoche. "Todos vemos el enjambre de organitos llevados a cuestas por hombres robustos, que aparecen en las calles desde que cae la tarde, y que tocando se amanecía en ellas. (…) Es una industria fácil, y es claro que debe ser

muy lucrativa, aunque solo se cobre cuatro reales por cada pieza que se toque, esto es, por un minuto de trabajo empleado en da vuelta la manivela, sin obligación de saber más que eso" (Tomo II, pp. 666/7) Uno de los temas más solicitados "los garibaldina": "una polca que bailan allá por los suburbios de los patios y zaguanes y veredas entusiastas parejas"

La calles era un ámbito que podía dar lugar a todo tipo de reuniones, pero pueden advertirse ciertas restricciones, o cambios de costumbre, que en última instancia fueron condicionado los encuentro en su carácter espontaneo y popular. Algunos empezaron a tener como ámbito de expresión a los clubes, con todo lo que ello implicaba, quedando claramente expresado en la siguiente cita: "El jueves hubo una bonita tertulia en la calle Florida. Que raras son hoy las reuniones semejantes! Las familias han abandonado esas costumbres y los clubes no son para todas ellas, o imponen condiciones que son verdaderos sacrificios" (Tomo I, pp. 98).

Hubo un evidente anhelo de "encausar" ciertas costumbres, para evitar así conductas que fueron tildadas de impropias para personas civilizadas. Uno de los ejemplos más significativos fue con respecto al carnaval. Situación que mereció en el Correo del Domingo, además de lo expresado por Bruno, diversos artículos. Uno de ellos llevaba el sugestivo título de "Entierro del Carnaval" (Tomo I, pp.100). En el mismo se partía de una drástica sentencia. "El carnaval de nuestros mayores ha muerto en 1864". De todos modos resulta divertido ver todos los intentos que se hicieron por suprimir la costumbre de jugar con agua en las calles. Entre otras soluciones que se habían intentado en pos de "civilizar" el juego ("haciéndolo caro y ridículo"), se había propiciado el hecho de arrojar "flores y dulces". A principios del 65, Bruno vuelve a hacer referencia al tema mostrando el cambio que se produjo con respecto a la época de Rosas cuando había comparsas que recorrían las calles con un gran farol al

frente. El disfraz, que era privativo de los hombres, ahora lo era de las mujeres. Lo cierto fue que cada vez más la preparación del carnaval pasaba por "las máscaras" de los teatros y de los clubes. (Tomo II, pp. 130/2)

El teatro Colon y el Club del progreso eran los ámbitos más prestigiosos, de los cuales había que hacer referencia para saber lo que pasaba en la sociedad. Además del Colon, la Victoria y el Franco-Arjentino, en enero del 65, se aguardaba la inauguración del cuarto teatro de la ciudad (Familia Escudero): "El local está bien situado, calle de San Martin, teniendo al costado del Banco de la provincia. Este teatro será de reducidas dimensiones, pero ha de estar calculad para su objeto" (Tomo I, pp.32). Para noviembre del mismo año se había creado gran expectativa con la inauguración del Coliseo, en la calle del Parque. En el número 100 del Correo del Domingo se reprodujo en una lámina, algunas de las pinturas de Paliére que adornaban su salón.

Así como en la época virreinal en los teatros había sectores diferenciados para damas y para caballeros, en la época de Bruno lo que se diferenciaba era la localización de los niveles sociales. Lo cual era más evidente en las fiestas de asistencia masiva como los carnavales:

> "Colon sofocaba en la última noche, podían contarse por centenares los disfraces, desde el tosco liencillo y la zaraza de colores, abajo, hasta el raso, el muaré y los encajes, arriba. Podían oírse todos los dialectos allá y el lenguaje culto y seductor acá. La democracia más radical y primitiva en el piso de abajo, la aristocracia de la educación, de las gracias y del buen tono en el piso alto. Haré una distinción, sin embargo. Abajo no era fácil hallar rasgos de urbanidad y ternura: arriba no era muy difícil encontrar caretas que parecían haber errado la entrada, haber subido equivocadamente. En el mejor jardín crece maleza" (Tomo I, pp. 98)

4. Espacio Público[5]

A principios de 1864, Bruno se sorprende por el ritmo de construcción que se percibía en buenos Aires:

> "Como se edifica hoy! Las casas viejas se rejuvenecen, las chicas se agrandan , las bajas se van a las nubes, y los alquileres más arriba. Los jardines se generalizan mucho. Casi no hay casa que no tenga plantas. Esto es bueno para la salud, es un adorno y un placer."
> (Tomo I, pp. 162)

En los primeros números del 65, encontramos un nuevo comentario referido al proceso de densificación, que es vivido en forma preocupante. "Es preciso apurarse a edificar otra ciudad, aquí ya no hay donde vivir. Es preciso hacer más hoteles; los que hay están literalmente llenos de huéspedes" (Tomo II, pp. 82/83). La guerra de la Triple Alianza tuvo su incidencia sobre las construcciones, Bruno se encargó muy enfáticamente de demostrar que la evolución en dicho sentido siguió vigente: "…a la vista de todos está que la ciudad se reedifica por todas partes. La broma de mal gusto que nos ha hecho el mariscal ha venido a disminuir aunque no a detener nuestros adelantos" (Tomo II, pp. 602/603).

Progreso y encarecimiento de las viviendas que se reflejaba en los precios de alquileres. Veamos el caso de una casa destacada de la época:

[5] El censo de 1869 puede tomarse como un referente valido para evaluar el nivel de construcción de periodo. El total de casas registradas fue de 19.309. En dicha oportunidad se las diferencio teniendo en cuenta dos criterios: 1- material de construcción: casas de azotea (86.38%), de teja (1.19%), de madera (7.83) y de paja (4.53%). 2- cantidad de pisos o plantas: de 1 planta (88.7%), de 2 plantas (10.3%) y de 3 plantas (0.9%). La trama era de 2504 cuadras (40 kilómetros cuadrados) donde habitan 171.404 personas, que formaban parte de 27.985 familias.

> “A pesar de la marcha a campaña de algunos millares de personas, no por eso abarataban los alquileres en esta carísima ciudad. Las casas centrales están por las nubes (..) En una de las calles más centrales se anunciaba una hermosa casa para alquilar: tenía doce o quince piezas hermosas, casi todas empleadas, con estufas, puerta de hierro al zaguán, en fin una hermosa casa, como para una familia pudiente o que al menos tuviera apariencia de serlo, que no faltan (…) El alquiler era cosa de tres mil pesos” (Tomo II, pp. 346/7)

No encontré (al momento) otra referencia específica respecto a los arquitectos, que la enunciada cuando comenta las modificaciones que iba produciendo el tendido de los rieles del ferrocarril: en el camino a San Fernando se podían apreciar las barracas “coronadas de edificios modernos, entre los cuales descuella la caprichosa morada del Sr. Azcuénaga, dirigida por el Sr. Pueyrredón, el arquitecto más caprichoso y espiritual que yo conozco y cuya pluma festiva siempre interesa” (Tomo I, pp. 174)

De tomo cuanto concierne al interior de la vivienda he destacado aquello que se “vivió” como innovación para la época. Respecto a la iluminación podemos observar que la incorporación de las “lámparas de kerosene”, de las cuales Bruno se jacta de ser uno de los primeros en poseerla, recién comenzaban a difundirse. Señalando que “El kerosene marca una época de progreso entre nosotros” (Tomo I, pp. 529) El sistema más tradicional, aparece al hacer referencia a una reunión de amigos e la cual “se tomaba mate al lado de la estufa, se *pitaba* cigarrillos de tabaco negro, habiendo en la sala una nube de humo bastante densa para debilitar la luz de la lámpara de aceite que estaba encima de una rinconera de caoba” (Tomo II., pp.425/427) En la decoración hacen entrada los espejos de grandes dimensiones, llegándose

incluso a ciertas extravagancias a las que hizo alusión Bruno: “Se cuenta con una gran novedad el que un rico haya hecho traer cincuenta varas cuadradas de espejo para cubrir las paredes de un sala. (Tomo I, pp. 770/771) Una modalidad, que no dejo de llamarme la atención, fue la incorporación de jóvenes irlandesas para el servicio doméstico, las cuales Bruno caracterizo como “muy vigorosas” (de allí que se registraran frecuentes quebraduras de cristales y loza) (Cf. Tomo II, pp. 18/19).

La comunicación entre el espacio público y privado no tuvo mayores variantes, es más, aun perduraban costumbres que uno tiene asociadas como características de la etapa colonial: “Si fuera posible oír todo lo que conversan entre si la mayor parte de las niñas que por la tarde se sientan en la venta a ver pasar la jente, podrían hacerse un cuento chistosísimo, tal vez un cuadro de costumbre. El joven inteligente, el león, el dandi, el irresistible Zoilo, tomaba parte últimamente en una de esas amenas reuniones de ventana, él parado de rejas afuera, ellas sentadas de rejas adentro” (Tomo II, pp. 113/115).

5. Conclusiones

Hasta aquí recuperar algunos “indicios de cómo era, o mejor dicho como fue vista por sus coetáneos, la ciudad de Bueno Aires en la época de Mitre. Resta ahora completar el procesamiento de las representaciones urbanas de los siguientes tomos del “Correo del Domingo”, para luego confrontarlas con otras, tanto locales como las que proveen los relatos de viajeros.

Con respecto al “proyecto implícito” considero que la mayor dificultad a la que me enfrento es la diversidad de “modelos” que incidieron en la sociedad de entonces. El modelo “hegemónico” era el francés y en lo urbano el parisino. Sin embargo otras vertientes impactaron en el ámbito local. De alguna de ellas,

como la inglesa y la estadounidense se tuvo clara conciencia. Un artículo de M. G. Rom, titulado "La sociedad inglesa en Buenos Aires" (Tomo I, pp. 615/6) nos muestra la mayor receptividad que fue mereciendo el aporte inglés:

> "No hace aún mucho años que las idea y las modas francesas tenían una gran aceptación en la sociedad de Buenos Aires, lo que por otra parte era muy natural, pues además de la identidad del carácter, había la circunstancia especial de que, siendo el idioma francés el mas generalizado en el país, los escritores de esa nación ejercían una influencia muy directa en este sentido. Pero, dese algún tiempo a esta parte, se opera una transformación, que va dando por resultado el identificarnos con la población inglesa establecida en el país, y como consecuencia de ese hecho, una marcada predilección hacia los usos y costumbres de esa nación".

En dicho artículo se llega a plantear una "revolución social". Sostiene el autor que los inmigrantes "latinos" eran proletarios y se terminaban identificando con las costumbres locales. En cambio la inmigración "sajona" estaba compuesta "en mucha parte de personas de alguna educación", y pese a "confundirse con la población del país por los enlaces de familia y el contacto social", conservaban sus tradiciones y llegaban a modificar el modo de ser de quienes los rodeaban.

Desde los ferrocarriles hasta el juego de a "bilorta" (cricket), que empezaba a practicarse en Palermo (Cf. Tomo I, pp. 786/7), la influencia inglesa tuvo diferentes expresiones que fueron modificando tanto el paisaje como los usos y costumbres de Buenos Aires.

Estados Unidos fue un modelo que denominaría “constitucionalista”. En Cantilo se pueden evidenciar los límites impuestos a la influencia “yankee”: Por un lado tradujo las obras de varios autores, profesando gran admiración por “El Federalista” de Hamilton, y por otro lado no dejo de mostrar resistencias a otro tipo de influencias:

> “A más de que es preciso tratar de poner coto a la singular manía que nos va invadiendo. La mania yankee.
> Si tenemos el modelo de Francia actual y del Paraguay pasado y presente, ¿a qué errar el camino yéndonos a la tierra del *Oncle Tom*? a aprender ¿qué? (Tomo I, pp.394).

Francia, Inglaterra y Estados Unidos, en suma los países desarrollados, irradiaban sus “modelos” teórica y prácticamente, siendo medianamente palpable su presencia en la cultura “expresada” de la época. ¿Pero cuál fue el aporte de las cultural “vivenciales”? Es decir de aquellas que no tuvieron otra expresión que la acción misma de un gran número de actores sociales. Algunas dejaron “huellas” urbana en la caracterización de sectores de la ciudad que se fueron impregnando con las mismas, a partir de la presencia, cada vez más masiva, de los inmigrantes europeos. A esto habría que sumarle situaciones aún mucho más tenues, de las cuales solo contamos con el “asombro de ciertos sectores sociales:

> “La moda del desabrigo nos ha vendo también esta semana del desierto. Unos cuantos indios patagónico, han paseado nuestras calles, luciendo sus robustos miembros de bronce, mal cubiertos con pieles, dejando pasmados a los que así los veían sin dar señales de sentir el

frio. Las mujeres se han asustado al ver a esos hombres de tana talla y de mirada torva, a la vez que indiferentes a cuanto encuentran por las calles. A una señora muy nerviosa clavándole los ojos uno de esos hermosos huéspedes, y me ha asegurado que esa noche tuvo una pesadilla, figurándosele que estaba cautiva en el desierto, y sin tener a quien pedir amparo! Algunos elegantes de esquina se reían al ver el vestido de pieles de los indígenas: pero sería curiosos el saber que piensan estos al ver a aquellos metidos en cuellos duros, transidos de frio a pesar de las dobles telas en que se meten. Como no se les ocurra asistir al teatro, en la idea de que estando en un país libre no se les ha de impedir la entrada. Sería un espectáculo curioso"
(Tomo II, pp.410/411)

Fenómeno complejo que no admite linealidad absoluta, sino tensiones y contradicciones, que procure recuperar desde su vivencia más que desde esquemas o tipologías prefijados. Por ello acepte la invitación que me hizo Bruno de recorrer su Buenos Aires y quizás este haya sido motivo que me permitió disfrutarlo tanto.

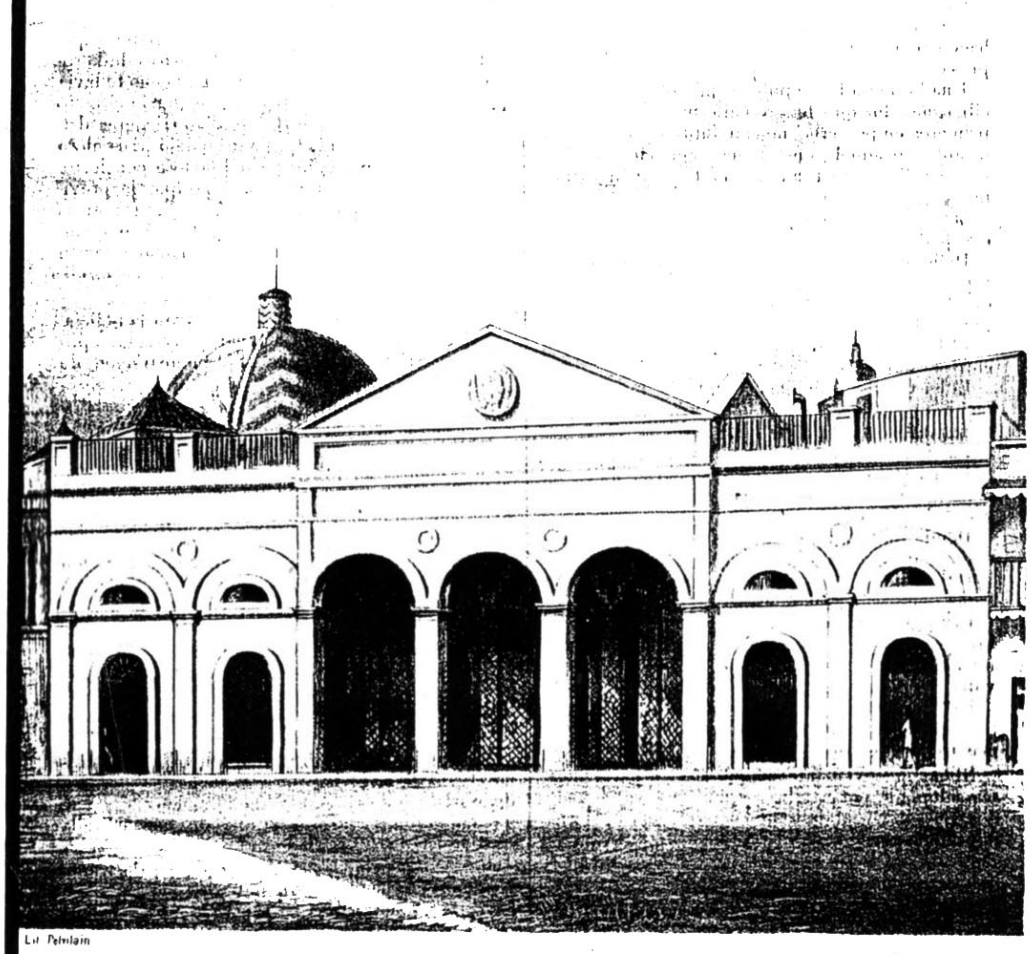
NUMERO 34 BUENOS AIRES AGOSTO 21 DE 1864

CORREO DEL DOMINGO

PERIODICO LITERARIO ILUSTRADO

Se publica todos los domingos por la imprenta del Siglo, Victoria 153. Precio de la suscricion 30 pesos por cada cuatro entregas de 16 pájinas cada una.—Números sueltos 10 pesos,

CASA DEL CONGRESO NACIONAL



CONSTRUIDA EN 1864—BUENOS AIRES